

NARRATIVA

CAROLINA LUCERO
Poeta y escritora

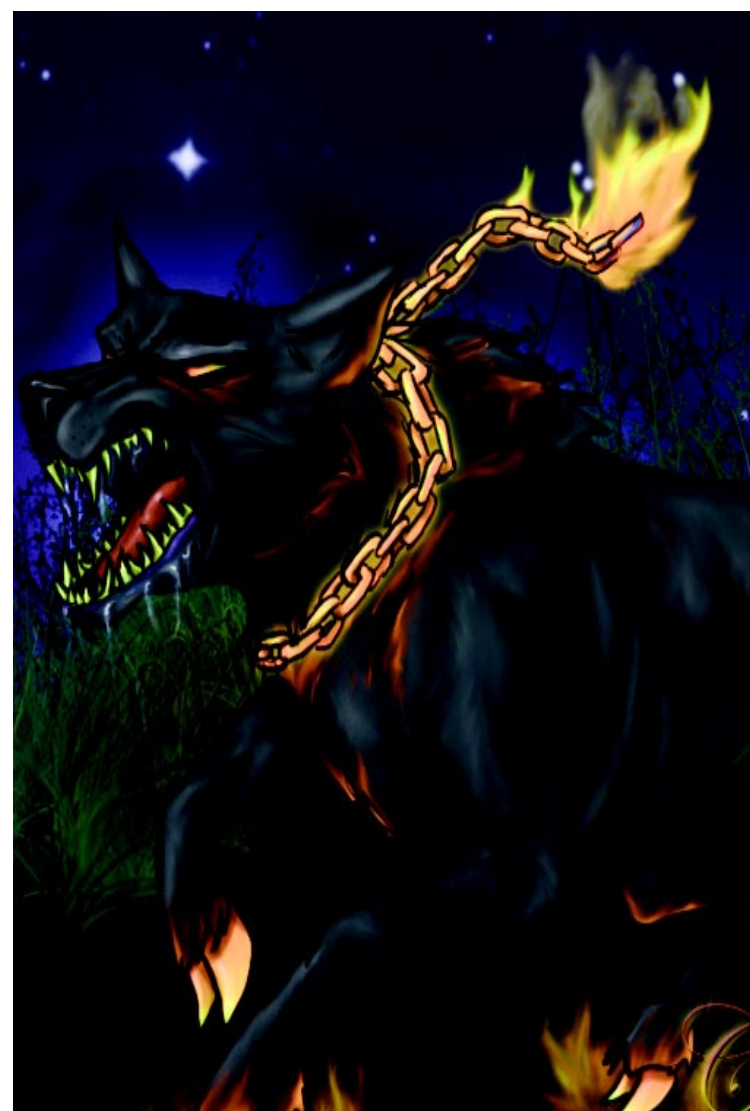
Aquel día había pasado la Yenifer contoneándose y presumiendo de «que su tata la iba a llevar a las ruedas en la feria de agosto». Esta era una celebración de lo más normal para ella, dado que don Casimiro únicamente debía agarrar su picap y trasladarse a la ciudad. No obstante, la Yenifer contaba aquella experiencia con tal lujo de detalles que todos los cipotes quedábamos fascinados y tentados a hacer expedición «a la ciudad» con tal de montarnos en las dichosas ruedas. Rápidamente hacíamos luces soñando subimos al gusano, las sillas voladoras, los aviones voladores, la Chicago, el carrusel, «y los más modernos que eran el trencito, el martillo, las tacitas», entre otros. Según la Yenifer uno sufría tal zarandeada en aquellos artefactos, que siempre se bajaba «tilintiliando» con ganas de comerse unos churros españoles y «unos elotes locos con mantequilla y algüashte que lo dejaban a uno relamiéndose las mejillas».

Aquellos relatos siempre nos dejaban hambrientos y sedientos de aventura. Los cipotes y yo, que éramos siempre el auditorio de la Yenifer, quedábamos estupefactos, atónitos y boquiabiertos; no creíamos que algo tan divertido podría existir. Queríamos ir. Iríamos a como diera lugar. «Yo le puedo decir a mi tata que los lleve a ustedes, pero eso sí, las chirilicas corren por su cuenta, porque mi tata no mantiene gorriones» fueron las palabras de la Yenifer. Como fuera la muchacha se pegaba las grandes divertidas con nosotros, a pesar de su carácter pedante y grosero. Siempre estaba pidiendo favores y nos pagaba con libras de queso; por ello, nosotros, estábamos siempre a su sombra, por aquello que algo nos cayera...

La propuesta había sido realizada. Sabíamos que nuestras madres no tendrían dinero para ayudarnos con la aventura, por lo que fuimos a buscar trabajo a la Panadería de don Sebastián, en donde trabajaba el Nando. «Mirá Nando», le dijimos «¿será que don Sebas nos da chance de trabajar en su panadería?» «¿Y para qué quieren ganar pisto?» «¡Ah es que queremos ir a las ruedas allá a la ciudad! El tata de la Yenifer nos va a llevar, pero hay que tener para pagar, tu sabés...» Aquellas palabras habían bastado para que el Nando le propusiera a don Sebastián que nosotros cargaríamos con todas aquellas bolsas de mantadril llenas del sabroso francés que allí se producía. Para trasladar el pan, debíamos llevar un largo palo en el que eran ensartadas todas las bolsas y luego entre dos caminar como si fuésemos bueyes. Al principio nos pareció divertido, ya que el francés no pesa y podíamos llevar esa carga y otros sacos sobre la cabeza sin agotarnos... pero, menuda sorpresa nos descubrió cuando nos fue

De los cuentos de Chepe el cabezón

EL CADEJO



CHEZ

saliendo con aquellas bandejas de semita y de maría luisa, que debían ser cargadas entre dos, a través de aquellos caminos escarpados y accidentados hasta llegar a las tiendas de los otros cantones... Le hicimos frente. Éramos hombres de monte —bueno, cipotes de monte—, así que nada podría «agüevarnos». Echamos para adelante y acompañamos al Nando de tienda en tienda por aquellos montes y por aquellas veredas escondidas, hasta agotar la mercancía; aunque más bien los agotados fuimos nosotros. Y pensar que el trabajito nos duraría dos semanas...

Los días se fueron cansados, pero se fueron. Al último, veníamos contentos haciendo ruido con las latas de semita, onomatopeyando a las sillas voladoras, a la Chicago, y a ese trencito que ya me iba por montarlo. El Nando mientras tanto, agregaba un poco más a su historia de cómo fue que el ingresó a la panadería y que poco a poco se había

ido convirtiendo en ayudante de don Sebastián. Desde bien chiquito, su mamá se lo había encomendado a aquel panadero para que lo hiciera hombre a fuerza de trabajo. Ahora, a sus dieciséis años, soñaba con convertirse también en panadero y para ello, poco a poco, estaba construyendo «su guardadito», para un día darle la sorpresa a su madre de que ahora él también sería empresario. La conversación se deslizaba en aquellos caminos. El anochecer había caído muy pronto para nosotros y apenas si podíamos ver el sendero; no obstante el Mincho, que se las llevaba de gallito, caminaba al frente para comandar al grupo. De pronto, en la vuelta que se daba de Los Palones para agarrar hacia el cantón de Las Casitas, pudimos ver como se atravesaba en nuestro camino la figura casi flotante y saltarina de un animal blanco que nos pareció enorme. El Mincho detuvo su marcha. «¿Qué

Llegamos. Dicen que yo caí enfrente de mi jacal, todo petrificado. El miedo se había cosido a mi espalda.

te pasa vos?», le preguntó el Nando. Apenas señalando con su índice enfatizó en la figura blanca frente a nosotros... «¡Es el cadejo, el cadejo!» dijo quedito el Nando, «quédense quietos y no hablen...» Yo no escuché esas últimas palabras, y entonces pregunté en voz alta: «¿el cadejo?, ¿y eso qué es...?»... No había terminado de pronunciar la frase, cuando el animal blanco volteó hacia nosotros y miró al grupo. Pude sentir como aquellos ojos de color rojo centelleante se clavaban en mí y casi sin pretenderlo grité como animal descubierto; el grito se clavó en todos aquellos paredones del cantón dejando al descubierto nuestros miedos más profundos. «Ya nos miró» dijo el Nando, «No se muevan». El animal parecía avanzar hacia nosotros, entonces «recogí un tetunte» y agarré a «tetuntazos» a aquel animal. «¿Qué has hecho cabezón pasmado?», «corramos, vámonos»... En mi afán de echarnos a la fuga, «la yina» se me quedó atorada entre una de las raíces y entonces claramente ví como el gran animal se acercó a toda prisa tratando de beber mis ojos con su pequeña trompa... entonces pude sentir como mis amigos me jalaban y me arrastraban rescatándome. Nuestros cuerpos casi rodaban por aquellos caminos, a fuerza de traer amarradas las latas, no las perdimos, pero era obvio que los aplastones eran testigos de nuestro terror. Sentía la persecución de aquel animal que al haber puesto sus ojos en mí, reclamaba con toda propiedad mi cabeza y mi alma de niño travieso. «No cadejo, no, no me mirés, no me llevés».

Llegamos. Dicen que yo caí enfrente de mi jacal, todo petrificado. El miedo se había cosido a mi espalda. «No cadejo, no cadejo, no me mirés, no me mirés, no te llevés mi alma...» fue lo único que repetí en aquellos tres días que duró la fiebre. La viejita huesuda se había esforzado por bajarme la fiebre con aquellos «fumentos de belladona y tomitas de palo de manzano con albajaca» que verdaderamente habían hecho su trabajo.

Desperté. Mi madre como siempre me miraba desde aquella luz tan llena de su amor. Al fin era yo su Chepe, su cabezoncito, su hijito querido. «¡Vaya! Te despertaste.» «Magrecita, ví al cadejo, me quería llevar...» «pero ya estuvo, eso ya pasó, ahora debés concentrarte en agradecer al Señor Jesús por tenerme sano y salvo...» Dos días después estaba yo totalmente recuperado. La sopita de pollo que hacía mi madre era riquísima —aunque la verdad la hacía de las cabezas de pollo que le regalaba la niña Chabela—, le picaba sus güisquilos, sus pipianes y sus papitas, con hojitas de orégano y yerbabuena de la que ella misma cultivaba en el huerto, con lo cual se levantaba hasta un difuntito.

«Magrecita, le quiero agradecer a Diosito por haberme rescatado de las garras del cadejo...» «Si hijo, ya hablé con don Casimiro, él nos va a llevar cuando lleve a su niña a subirse a las ruedas...» «¡las ruedas!» «si nojotros hemos ahorrado para ir a las ruedas...»; «Si, pero primero hay que agradecer a Dios, entonces iremos a la misa de la bajada y luego a la procesión...»

Aquel cambio en los planes resultó impactante para mi gusto, pero mi madre me explicó que Dios se llena de regocijo cuando uno es agradecido siempre por todo lo que tiene. Entonces callé mi desesperación por subirme a las ruedas, y me dispuse obedientemente a seguir a mi madre. Los otros, el Mincho y el Tavo, junto a sus madres, también hicieron lo mismo. Increíblemente el espectáculo se volvió maravilloso. Desde nuestras impresionables infancias vimos como Jesús bajaba a su pueblo y todos le amaban; vimos como resurgía con aquellas vestiduras más brillantes que antes, y al verle, lloramos y fuimos felices... «¿Ya ves como era importante venir a agradecer al Colochito» inquirió mi madre. Yo asentí con mi gran cabeza y mis ojos llorosos. Me sentía satisfecho con aquella increíble experiencia que Dios me había permitido vivir.

Al terminar, creíamos que era hora de volver, pero nuestras madres y don Casimiro, nos tenían una sorpresa. Tal como nos fue pedido, nos fuimos calladitos en la cama del picap de don Casimiro y de pronto... ¡estábamos en el parque de la feria! Las ruedas, los elotes locos, las manzanas con dulce, la rueda Chicago, las sillas voladoras... No podía creer tanta maravilla. «¿Alcanzará magrecita, con lo que trabajé?», «Te alcanza y te sobra» me dijo. Entonces me dispuse a divertirme a lo grande con mis amigos y a ser feliz desde esa infancia que pronto olvida todos los males. Casi sin darnos cuenta, nuestra felicidad volaba en aquellos aviones, en aquel gusano y la rueda Chicago que tanto habíamos soñado.

Mientras tanto, en el cantón, la niña Cordelia andaba preguntando de rancho en rancho: «disculpe niña Juana, ¿no ha visto un conejote blanco pasar por aquí?, es que hace una semana que se me perdió y lo ando buscando... usted sabe es que tengo crianza...»

Diario Co Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD
www.diariocolatino.com

NO. 1061/ SÁBADO 31/ JULIO/ 2010

FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990

TOMANDO CAFÉ HABANA

"ME HE LLENADO DE TIERRA SALVADOREÑA"

Mauricio Vallejo Márquez

PÁG. 3



Antropología

GÉNERO Y PODER: ¿MADRES O PADRES?

Saúl Campos Morán

PÁG. 7



RIO DE RAFAEL LARA MARTÍNEZ

LEAMOS SALVADOREÑOS
Un país que lee crece

VENTANA

Tienen pocas leyes pues para un pueblo instruido y organizado así muy pocas bastan (Tomás Moro)

MICROCuento

El río Salarrué

Un río que caía al mar entre promontorios gigantescos les decía a estos:
-He vertido mis aguas en esta gran cuenca durante muchas centurias y aún no he logrado colmarla.
FIN

EL ATRIL

Director de orquesta

Su trabajo es que todos los músicos logren tocar sincronizados, para ello se vale de una batuta con la que marca el compás de la composición indicando el tiempo.

LA CIFRA

1944

Año en que aconteció la huelga de brazos caídos que trajo como consecuencia la renuncia del dictador Maximiliano Hernández Martínez.

LA PALABRA

Superyó

En el psicoanálisis, conjunto de valores, actitudes e ideas que, extraídos del mundo exterior, son interiorizados por el sujeto, que los convierte en su modelo de conducta.

TOPONIMIA

ARCAICA

Cuajusto

Nombre formado de HUAJ-USTOTS, Joya del Calabazo. Joya es el nombre vernáculo de Hondonada, castizamente sería Hondonada del calabazo. El Calabazo no es en El Salvador el CUCURBITA PEPO, sino, la legendaria leucantha.
Fuente: Tomás Fidias Jiménez.

HABLA ALBERTO MASFERRER

Leer y escribir

Tener el mayor número de escuelas, las mejores escuelas, se ha vuelto punto de honor, y no solamente de honor, sino de *defensa*, de seguridad nacional; pues en el norte es ya una verdad vulgar que el pueblo de mayor cultura será el más libre, el más independiente, el más rico, el más fuerte y el más feliz.

VII

Eso, en Europa, dirá alguno, pensando acaso que estos hombres son mucho más inteligentes que nosotros. Pues no es así; por lo menos, tratándose del europeo del norte, que es el hombre más civilizado del globo, no vacilo en

decir que bajo ciertos aspectos mentales no es en manera alguna superior a nosotros. Para explicar bien esta afirmación, comencemos por descartar la palabra *inteligente*, que es muy vaga, y abraza mucho. La imaginación, la comprensión, el análisis, la generalización, el talento, la memoria, todas esas son facultades intelectuales o mejor dicho, manifestaciones diversas de la inteligencia, que rara vez se encuentran juntas en un mismo individuo. Por cierto, nosotros hacemos de estas ideas una confusión lamentable; inteligente llamamos allá al que

sabe hablar; al que hace el discurso más brillante y el brindis más bonito. Al que escribe el artículo más elocuente y los versos más impresionantes, a ése le otorgamos sin reserva ninguna el título de inteligente, y dejamos en la calle a los innumerables que ni hablan ni escriben, cuando muchas veces poseen las facultades más altas, las más altas de todas, que son el análisis y la generalización. Newton, que en los varios años que fue miembro de la Cámara de los Comunes no habló sino una sola vez, para indicar que cerraran una ventana, habría sido entre nosotros

continuará...

BITÁCORA

Las nuevas redes sociales



Mauricio Vallejo Márquez

Es normal escuchar entre la gente cuando la presentan entre sí decir: "Tienes facebook, cuál es tu email", y si responde que no puede dejar el nuevo conocido desconcertado.

De igual forma es común encontrarse con personas que habíamos perdido de vista, gracias a estos sitios o a otros que van quedando en la historia, como es el caso de hi5. Existen redes sociales de todo y para todos los gustos, incluso existen redes sociales para literatos, pintores, políticos, biólogos. En fin, sólo basta buscarlos.

A veces estas páginas sustituyen salidas a las discotecas a los clubes a los cafés. Sobre todo para aquellos que tienen horarios de 10 a 12 horas de trabajo que no les permiten tener vida social. Gracias a las redes sociales saben cómo están sus amigos. Algo que cuando Orwell escribió 1984 le faltó soñar, también se quedó corto el gran Julio Verne. Pocos imaginaron que la computadora y en especial el internet serían un enorme club en el que caben todos.

Parece ser que ya no es necesaria la carta manuscrita que lleva el cartero para ponernos en contacto con alguien, sólo basta con darle un clic a un buscador y listo, con este simple movimiento se obtiene mucha información de cualquier persona, casi sin ninguna restricción. Sin embargo, estos tipos de enlaces pueden ser peligrosos, como resultó para un muchacho que daba todos sus datos en las fichas que aparecen en la web y fue secuestrado. Pero son casos aislados a los que, por supuesto, hay que ponerles atención. La prudencia que tenemos al conocer a alguien en la calle, debe ser la misma en las redes sociales. Siempre debemos tener cuidado y recordar que el ciber espacio no ha sustituido a la realidad y que esta se precia del contacto humano cálido y espontáneo.

Coordinador
Suplemento Cultural Tres Mil

JUAN BAÍNA

por NETO



¿Matriarcado o patriarcado?

GÉNERO Y PODER: ¿MADRES O PADRES?

SAÚL CAMPOS MORÁN
Antropólogo

En los últimos años la cuestión del género ha cobrado importancia no solamente en la práctica social, sino en los ámbitos académicos que se esfuerzan por entender los cambios que ha sufrido este fenómeno en los últimos años. Así, dentro del estudio de género deben abordarse varios temas que nos puedan llevar a entender mejor el tema de las relaciones de poder entre hombres y mujeres dentro de una sociedad. En antropología existe la tendencia a especializarse en entender los diferentes modelos de estructura social, entre los cuales sobresalen dos cuya dinámica es interesante abordar: el patriarcado y el matriarcado.

Contrario a la creencia popular, estos dos conceptos no son contradictorios, sino más bien, diferentes tipos de modelos hipotéticos en los que las sociedades encajan de acuerdo con sus prácticas cotidianas y sus relaciones de poder. El patriarcado, siendo el históricamente aceptado como tronco de crecimiento de la sociedad, consiste en que el poder lo ejercen los hombres, o tomando más al pie de la letra la etimología, el padre. De tal forma, en muchas culturas de nuestro planeta, este ha sido el modelo que más se ha repetido, abarcando un espectro amplio de variantes que van desde el patriarcado puro hasta la jerantocracia masculina (los abuelos y ancianos), o las sociedades poligámicas (un hombre casado con varias mujeres, en especial en el medio oriente).

Sin embargo, la antropología y la arqueología han dado pruebas de que si bien el patriarcado es el sistema dominante (o por lo menos lo ha sido históricamente), existe un modelo subyacente que aún existe en varias sociedades, no limitado a las tribales, sino también a las sociedades occidentales, y es el matriarcado.



ALGUNOS ESTUDIOS HAN DETECTADO QUE LAS MUJERES SON LOS PILARES DEL GRUPO FAMILIAR, TOMANDO ESTE PAPEL LUEGO DE LA MIGRACION

Seguendo la definición de la Enciclopedia Británica, el matriarcado (también llamado ginecocracia), se refiere a una forma de sociedad ginecocrática, en la que el rol de líder es asumido por las mujeres, en algunos casos, especialmente las madres. En términos genéricos, el matriarcado es un término que hace referencia a la preponderancia de la autoridad femenina en los aspectos públicos y privados de un grupo. Las sociedades fuertemente matriarcales también son conocidas como matriocales (centradas en las madres), lo que ha llevado a algunos debates en torno a la

delimitación terminológica entre matriarcado y el matriarcado. Por supuesto hay que tener en cuenta que incluso en los sistemas patriarcales de preferencia masculina, la figura de la mujer puede resultar relevante, tal es el caso de los reinos, en los cuales pueden haber reinas, como en el caso de la reina Isabel en Inglaterra. Para definir la matriarcado, esta se refiere a sociedades en las que las mujeres, especialmente las madres, ocupan una posición central, y el término implica necesariamente la dominación de las mujeres o madres hacia el resto del grupo familiar. El antropólogo

RL Smith (2002) se refiere a la «matriarcado» como la estructura de parentesco de un sistema social donde las madres asumen importancia estructural. De tal forma, en sus estudios, así como en muchos otros similares, han aparecido constantes de que los hombres son los encargados de cazar y ser guerreros, mientras que las mujeres asumen el papel de dirigir a la familia, lo cual podríamos considerar como un remanente del matriarcado siendo una forma temprana de organización social viva en nuestros días a través de ellos; sin embargo hacen falta más estudios para comprobar dichas hipótesis. Ahora, la pregunta es, ¿es válido hoy en día hablar de patriarcado o matriarcado? En países como el nuestro, esto se puede ver desde una doble óptica, independientemente del porcentaje representativo por sexo de la población (que según el censo de 2007, hay más mujeres que hombres en el país), en lo que se refiere al poder, ya que este puede ser abordado desde una perspectiva tradicionalista y notar que la mayoría de puestos políticos y de influencia son ostentados por hombres. No obstante, a nivel de grupos locales, especialmente familiares, algunos estudios han detectado que las mujeres son los pilares del grupo familiar, habiendo retomado este papel luego del inicio de la dinámica migratoria de los últimos años. ¿El Salvador es patriarcal o matriarcal? ¿Es aceptable hablar de la validez de ambas clasificaciones? Eso vendrá más adelante. En lo que respecta al género, es el deber de la cultura de los salvadoreños, asimilar la equidad como único camino al respeto mutuo de la libertad y la aceptación de los roles como actores sociales que la modernidad nos plantea.

GOTAS DE ORTOGRAFÍA



Josefina Piedra de Márquez

Hay palabras lindas que se han agregado al vocabulario del Idioma Español, que provienen de los grupos étnico-raciales o mestizos que surgieron en virtud de la mezcla de genes de los conquistadores con los de americanos (americanos somos todos los que nacemos en el continente llamado América). Hay en el Diccionario de la Real Academia Española voces, palabras, vocablos que han nacido en América y están incorporadas al léxico del idioma español. Por supuesto que los españoles conquistadores venían con un idioma en natural crecimiento. Las lenguas bases o madres son el latín y el griego, pero los árabes, judíos y otros dejaron su aporte al léxico castellano. Por la poesía o Literatura un idioma se CONFIRMA.

Nos enamoramos más de nuestro idioma cuando leemos autores que con acento propio muestran el sentir de nosotros los americanos. A veces creemos que la literatura, que lleva el contenido del propio SER del americano envuelto con la magia de un idioma seductor, pero que pone algo muy propio, es un haber folklórico, pero no es así. Nuestros escritores y poetas dicen sin alardes: Esto somos y gracias al idioma español. De Martín Fierro del argentino José Hernández Siglo XIX.

Soy gaucha y entiendo cómo mi lengua lo explica, para mí la tierra es chica y pudiera ser mayor. Ni la vibora me pica. Ni quemá mi frente el sol.
Es la anterior una estrofa de un poema gauchesco que muestra matices típicos propios del habla del gaucha de mediados del s. XIX. La misma palabra *gaucha* aparece en el Diccionario de la RAE = Arg. Y Ur. Dicho de una persona: *Noble, valiente y generosa*. La palabra *gaucha*, y otras más que aparecen en el poema son propias de Argentina y Uruguay. Y aquí en nuestro El Salvador también tenemos nuestras palabritas (no quiero decir malas palabras) y remitámonos a nuestro gran Salarrué:

Del Cuento La Honra:
*Había amanecido nortiendo, la Juanita limpia, lagua helada; el viento llevaba zopes y olores. Atravesó el llano. La nagua se le amelcochaba y se le hacía calzones. El pelo le hacía alacranes negros en la cara. La Juana iba bien contenta, chapudita y apagándole los ojos al viento. ... Algunas palabras que dice el poeta y escritor nos recuerdan a nuestros abuelitos. Sí, ellos nos decían: «Está nortiendo fuerte, cipotes, etc» La palabra *chapudita* es para celebrar, es muy salvadoreña y todavía no le han pedido a la RAE que la incluya en el diccionario. Hasta pronto*

Profesora especializada en la enseñanza de Lenguaje y Literatura

PROSALEGRE

DIME, MUSA, DE AQUEL HOMBRE...



Carlos A. Burgos

Su mirada se clavó en las nubes como tratando de reciclar su vida en el nuevo milenio. Su involución lo ubicó en el Instituto Nacional de Cojutepeque, en la década de los años cincuenta con la obra Odisea de Homero bajo el brazo. La había leído tantas veces que la recitaba de memoria, era un experto sobre las increíbles hazañas de Ulises.

Su obsesión por esta obra no le permitía leer otras. En cualquier lugar nos recitaba:

«Dime, musa, de aquel hombre de multiforme ingenio que, después de destruir la ciudad sagrada de Troya, anduvo peregrinando por largo tiempo...»

Hasta que le decíamos:

Ya, ya, cálmala.

Lo admirábamos por su gran retentiva lírica, a tal grado que lo bautizamos como Musa, nombre que le agradaba.

Musa deseaba seguir la ruta de Ulises, pero esto era imposible, entonces decidió partir rumbo al Norte dejando a su novia y familia. Viajó indocumentado, tratando de emular una odisea como la de Ulises pero en tierra firme.

A los tres meses, Rafael, uno de nuestros compañeros, recibió una carta donde narra sus primeras aventuras. Escribió versos que leímos con curiosidad.

Dime, musa, si lograré mi sueño americano pasando por el desierto Sonora, sin querer ser un hermano lejano, pero cumpliendo lo que mi alma añora.

Dime, musa, si podré salir de esta encrucijada, en Nuevo México preso me encuentro, después de penar por Guadalupe y vagar ya sin rumbo muy adentro.

Transcurridos seis meses recibimos nuevas noticias de sus andanzas por Los Angeles, San Francisco y Chicago. Ya expresaba nostalgia por su tierra y su novia como símil de Penélope.

Dime, musa, si en Cojutepeque, mi tierra amada, aún florece con su color mi rosa, y qué ha sido de esa mujer soñada que mi pasión oculta, clamorosa.

Ya no se tuvo noticias de su destino. Algunos decían que Ulises no murió en su odisea y que Musa debe estar con vida en una cueva urbana ante un Cíclope o que una ninfa Calipso o una bella Nausicaa o una encantadora Circe, lo haya atrapado.

Los años se encargaron de ir nublando el recuerdo del original Musa.

En el año 2004, en el barrio San Juan, Rafael se encontró con un hombrerito calvo, canoso, con surcos del tiempo en su rostro. ¿Será Musa?-se preguntó-Se aproximó:

—Hola, ¿eres Musa?

—El mismo.

—Apretaron sus manos entre risas y recuerdos. Conversaron mucho y surgió la pregunta obligada:

—¿Qué ha sido de Ulises?

Al hombrerito se le iluminó el rostro y con una expresión segura, inició los versos que pronunciaba hace más de cincuenta años, sin ningún cambio, con idéntica entonación:

«Dime, musa, de aquel hombre...»

—Así pasó media hora hasta que Rafael estrechó su mano en señal de despedida y él respondió con mímica sin dejar de recitar los versos. Rafael se retiró, despacio, y siguió escuchándolo puesto que Musa elevaba la voz:

«Aguanta corazón que algo más debiste soportar aquel día en que el Cíclope, de fuerza indómita...»

Rafael continuó con el resonar eterno:

«Dime, musa, de aquel hombre...»

Colaborador

Suplemento Cultural Tres Mil

POESÍA

POEMAS DE SILVIA MATUS

NONINO DE PIAZZOLLA

A René Chacón

El acordeón se abre
arrastrando su gemido
un violín en celo le persigue
gentil cortejo
volutas de pasión
crescendo de notas entrelazadas
invadiendo el espacio,
después
agudos estertores.

Los cuerpos se separan
ahora uno al lado del otro,
Nonino se confunde con la noche
los amantes descansan en el suelo.

Silvia Matus (1950), poeta salvadoreña. Ha escrito *En la dimensión del Tránsito e Insumisa Primavera*.



LOS INTENSOS

Los intensos se van pronto.
Casi siempre se les rompe la piel de tanto amor
o duele tanto la vida
que el corazón se detiene:

Oscar Wilde

Frida Kahlo

Billie Holiday

Marilyn Monroe

Janis Joplin

Jimmy Hendrix

Jim Morrison.

O la estupidez de otros se empecina

contra su lucidez desconcertante:

Antonin Artaud

Virginia Woolf

Van Gogh

Alejandra Pizarnik

Valerie Solanas.

O algún censor de alas

mutila su plumaje bellissimo:

Federico García Lorca

Delmira Agustini

Jaime Suarez Quemain

Amada Libertad

Roque Dalton

Virginia Peña

Alfonso Hernández.

O la fatalidad envidiosa siega su frescura divina:

Isadora Duncan

James Dean

Pedro Infante

Elis Regina

Nora Franco.

Al atardecer todos llegan
al «Boulevard de los sueños rotos»
y se toman un café, una cerveza
Y nos miran ...

y nos retan...

a nosotros que administramos con cordura el

sentimiento

a amar tanto, tanto

hasta que se nos rompa la piel

un día de estos.

24/7/2010

TOMANDO



"ME HE LLENADO DE TIERRA SALVADOREÑA"

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

La paz nace de los corazones, corazones que no tienen nacionalidad sino la ferviente necesidad de cambiar el mundo. Así surge esta conversación con el poeta Fredy Ramón Pacheco, en una acogedora mesa de Café La Habana, para que un grupo de poetas atiendan el llamado que en El Salvador, la tierra que este poeta acogió para hacer sus días, se llene de paz.

PREGUNTA.- ¿Cómo nació la idea de hacer un llamado a la paz?

RESPUESTA.- La paz contra la violencia... Eso fue natural, un parto natural por la acumulación de presiones del miedo. Justamente pensé en las nuevas generaciones, en el lugar que decidí hacer una vida, aquí. Pensé: mi esposa salvadoreña de excepción, es una mujer valiosa que ahora quiere marcharse a otro país cuando vivió acá la guerra. Ella siempre rechazó la idea de irse, pero en estos meses pensé en dejar el país justo cuando suponemos más esperanzas para vivir en paz, para realizar los sueños de prosperidad y mejor vida para todos y yo que me he acostumbrado a esta generosa tierra y tenemos tantas cosas por hacer.

P.- ¿Claro que la situación ahora es diferente?

R.- Sí y por eso la iniciativa también lo es. La iniciativa es una esperanza de demostrar una alternativa para tranquilizar el de la población y ofrecerle un camino de amor por medio de las voces poéticas solidarios del mundo. Acompañar al pueblo en una denuncia mundial contra la violencia en El Salvador. Me puse a estudiar las razones de esta violencia, tomando en cuenta que la cosa es más complicada que la guerra –hoy está dura la cosa- y no hay guerra. Todo apunta a que

existe un sector interesado en que haya violencia. Es más criminal que existan seres humanos con esa capacidad de asesinar gente por sólo asesinar. Justamente a los más desprotegidos, a los que no tienen voz. A esa masa sacrificable en aras de los intereses económicos y políticos de los eternos hambreadores y explotadores del pueblo.

P.- ¿Es más difícil enfrentar esta violencia que vivimos?

R.- Muy difícil. Y ahora a quién matan, contra quién es la guerra. Los que cometen estas masacres contra la gente más desprotegida, la que vive en los cantones, los barrios más pobres, son victimarios que tienen órdenes muy concretas con planes muy específicos y sin conciencia. No hay nada que los persuada de cometer esos crímenes. Son serviles soldados de una clase acostumbrada a la fuerza para imponer sus ideas.

P.- ¿Por qué haces este evento bajo la bandera de Poetas del Mundo?

R.- Hace poco la organización Poetas del Mundo decidió darme la nacionalidad salvadoreña, es decir ellos me pusieron acá porque acá vivo y trabajo en las actividades culturales desde hace doce años. Y es en esta coyuntura que podíamos interesarnos en usar la poesía como medio para mostrar paz, para cortar la violencia no de un tajo quizás, pero sí como un inicio. Pensé en un evento por la paz, salvadoreños por

CUANDO SUPONEMOS MÁS ESPERANZA PARA VIVIR EN PAZ, PARA REALIZAR LOS SUEÑOS DE PROSPERIDAD EN ESTA GENEROSA TIERRA



1



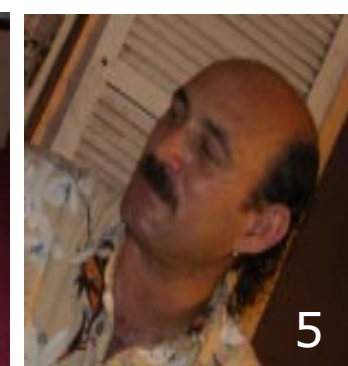
2



3



4



5

1. Fredy Ramón Pacheco 2. y 3. La conversación. 4. Unas tostadas de platano con ropa vieja, el menú. 5. Andrés del Valle, el anfitrión.

TOMANDO



el mundo y por la paz. Fue importante porque nos señalaban como país más violento del mundo, con cifras alarmantes. La invitación caló hondo en todos los poetas que quisieron solidarizarse con nosotros y pues ya ves la gente se va sumando. El presidente de Poetas del Mundo (Luis Arias Manzo) me sugirió que hiciera el evento mesoamericano, aunque todo el que desea venir puede hacerlo.

P.-; Y toda esta idea nació así de repente o tuvo alguna raíz?
R.-Bueno, para la Red Mundial de Escritores escribí un artículo sobre la paz que ganó un premio, a raíz de ese artículo me revisé a mí mismo, mis convicciones. No es un decir, una etiqueta esa en la que dices que nadie tiene la verdad y buscas otra verdad, me hice un estudio a mí mismo. Uno empieza en la casa a revisar: La esposa, los hijos, a uno mismo, los principios, que pudieron estar equivocados, todo, que podría estar contribuyendo de alguna manera a esa violencia generalizada. Así uno se va a la confrontación política que puede ser duro, que puede ser la acumulación de la frustración en su espíritu.

EL LITERATO
P.-; ¿A qué edad inicias el camino por las letras?
R.-Las primeras letras, las que me enseñó mi abuelo, fueron a los 6 años. Desde la secundaria. Vamos a recordar, tenía habilidad para el dibujo y la pintura. Como era militante de izquierda desde la juventud, siempre me ponían en propaganda para elaborar manifiestos, panfletos. Así empecé a escribir, así comencé a tener bagaje en la lectura.

P.-; Te inicias con lecturas?
R.-Es que por cuestiones de orfandad, fui a parar donde un tío, que era dirigente político, médico, que tenía una biblioteca enorme y comencé a leer. Mi primer libro fue Resurrección de Tolstoi. Otro libro que me marcó como literatura social fue de Emile Zola, La Taberna. Son algunos títulos que me quedaron hasta hoy. Nicolás Gogol, Almas muertas, Dostoiévsky, los clásicos griegos e hispanoamericanos y, por supuesto, eso me formó un bagaje literario. Luego estudios superiores de Literatura, talleres y escribir constantemente. Sin descanso vivir por y para las Letras.

P.-; ¿Cuándo surgen los poemas?
R.-Yo recuerdo mi inclinación por la pintura. Estudié pintura por siete años e hice muchas exposiciones de pintura en el Caribe, en Venezuela. Bienales, pero a la par iba escribiendo. Era articulista de El Universal, El Nacional, El Impulso y otros medios, así también escribía poesía, ya fuera romántica, revolucionaria. Para teatro escribí también. Desde que llegué estoy escribiendo para el Co Latino, estuve en las «Ocurrencias» de Nelson López por varios años, he dado muchos



recitales y realizado innumerables actividades dentro de las Letras y las artes salvadoreñas.

P.-; ¿Cuándo llegaste al país?
R.-Salí de Venezuela en el 95 vía Montreal, para abrir caminos en la plástica, luego fui a España, Portugal y a que crees, me topaba con salvadoreños y curiosamente siempre eran los que me daban la mano. Conocí de su solidaridad, sus historias y empecé a sentir amor por este pueblo sufrido pero con grandes sueños, un país lleno de poesía.

P.-; ¿Cómo llegó hasta aquí?
R.-Publiqué un poemario titulado invierno 55, lo moví por Internet y entré en una lista de biólogos. De esa lista me sacan, obviamente porque era de biología y no de literatura. Pero por cosas que uno no sabe allí estaba mi actual esposa en esa lista, se interesó por el libro y empezamos a hablar, luego a tener una amistad y «virtualmente» nació el amor. Ya estaba cansado de estar fuera de mi continente, así que mi primera parada fue El Salvador.

INTELIGENCIA Y TOLERANCIA POR UNA CULTURA DE PAZ*

FREDY RAMÓN PACHECO

Para conseguir la paz hay que desnudarse de algunas cosas, no sólo de las armas. Quizás de los privilegios, de excedentes, de injusticias, de ambiciones, de afán de protagonismo» (Vera Grabe, Antropóloga e investigadora del Observatorio por la Paz.) Para que podamos lograr una cultura de Paz tenemos que empezar modificando los niveles de agresividad en la confrontación de nuestras diferencias sociales, políticas, religiosas, psicológicas y hasta ideológicas. El primer paso es reconocer los errores de percepción sobre nuestras propias verdades, y aceptar la posibilidad de que estas verdades pueden ser modificables. Entender básicamente que la misma naturaleza humana tiene un componente de evolución, de movimiento permanente en un proceso indetenible de crecimiento; y ese movimiento, esa evolución, incluye a nuestras verdades, por lo cual son susceptibles de cambiar permanentemente. Una vez que reconocemos el valor del otro ser humano ya habremos logrado el entendimiento. Luego de ese paso estableceremos de acuerdo a esas verdades compartidas, un nuevo vínculo social de convivencia, desprendiéndonos de nuestras ventajas en todos los órdenes hasta nivelar lo más posible nuestra calidad humana. La garantía de los derechos civiles, el acceso a la alimentación, la salud, la educación, la vivienda y el trabajo dignos; el ocio, el respeto a las diferencias, el fin de la explotación y la utilización responsable y soberana de los recursos naturales, podrían ser los primeros esfuerzos humanos que deberíamos afrontar para lograr la comprensión. Luego de reconocidos nuestros valores humanos y haber logrado la comprensión, iniciaremos una lucha en igualdad de condiciones para alcanzar las metas de convivencia de acuerdo a nuestras necesidades básicas.

Son pasos elementales, sencillos, básicos para abordar otras tareas posteriores de pacificación. Pasos hacia adelante por la paz, sin violar las estructuras ontológicas, cosmológicas, ni cosmogónicas del individuo, su origen y su visión del mundo que lo rodea. Proponer un proyecto de cultura de paz mas allá de estas premisas humanas es utópico, idealista, estéril, mientras no nos reconozcamos y no entendamos la necesidad de comprendernos. La otra labor simultánea a este proceso que iniciemos, si queremos pensar en la paz total, o por lo menos en la comprensión y el entendimiento posible entre nosotros para tener un mundo más habitable, es transmitir estos principios a los niños. Desde el mismo proceso de su concepción, las parejas tendrían que participar en la formación de un nuevo ser humano, conciente de esas necesidades de convivencia pacífica. Este nuevo ser humano, desde su nacimiento debe sentir, por parte de los Estados, sus protectores, orientadores: Maestros, religiosos y medios de comunicación, entre otros factores de influencia, los esfuerzos para convertirlo en un ser justo, respetuoso de los otros seres humanos, solidario y fraterno. Convertirlo en un ente y agente multiplicador de paz. De esta manera, con estos pequeños esfuerzos prácticos, podríamos pensar que es posible obtener resultados a mediano plazo, que nos irían dando las pautas para avanzar con otros planteamientos y programas que respondan a nuevos retos. La construcción de una cultura de paz tiene que ser una acción que surja del interior de nuestro espíritu. Solo puede conquistarse la paz cuando todos comprometamos nuestra voluntad y nuestro amor en ese sentido. Que esta lucha sea producto de la razón.

*Primer Premio de artículos sobre LA PAZ de la RED MUNDIAL DE ESCRITORES, 2009 (REMES)



ANTROPOLOGÍA

Primera entrega

EL DESCENSO A LOS INFIERNOS EN LA MITOLOGÍA NÁHUAT

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
Tecnológico de Nuevo México
soter@nmt.edu
Desde Comala siempre...
I. Tabla periódica de lo imaginario

Agrupar en una segunda sección los relatos míticos náhuat que recopila en 1930, Leonhard Schultze-Jena les concede el título de «Retratos naturales en espejo de libre fantasía». El autor de la compilación más completa de mitología pipil —*Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador (1935)*— asevera que se trata de narrativas que «sin someterse a tradiciones ni cronología [...] el indígena ofrece libertad de expresión y relato directo [...] con intensa fantasía». Parecería que un juego sin restricciones guiaría ese conjunto de ocho mitos que mostrarían su reticencia por someterse a todo análisis sistemático. La «libre expresión» recrearía sin regla fija una imagen plástica de la naturaleza circundante, la cual permanecería envuelta siempre de misterio. Habría una inventiva sin límite que desborda toda razón. Entre la irracionalidad literaria y el rigor antropológico mediarían lagunas enigmáticas sin resolución. No obstante, un motivo recurrente inicia toda «libre fantasía». Se trata del «ingreso al bosque», *se tagat yajki tik kujtan*, en su defecto a un lugar inhóspito como el lago, etc. (i.e., al presente el héroe se internaría a la ciudad o, en la migración ilegal, a un país extranjero). En ese sitio el héroe, un joven muchacho audaz, anda a la búsqueda de sustento, en variación musical, de una recompensa que promueva su ascenso social, su pervivencia. Durante la pesquisa, encuentra a un desconocido quien lo rapta o guía hacia los infiernos (el coyote actual que conduce a los migrantes sería una variedad temática). El lugar de ingreso privilegiado —una cueva o caverna (*xaput*)— se halla en los cerros o en una montaña. Los recintos subterráneos varían de la esclavitud al paraíso, del trabajo forzado a la vida plácida. Si no sucumbe en la empresa, regresa a la superficie de la Tierra donde renueva su vida gracias a un galardón obtenido y cuenta el testimonio de su aventura legendaria. Para un estudioso de la literatura en general, el resumen anterior no podría ser más clásico. El argumento principal de los relatos desglosa un *descenso ad inferos*, un descenso a los infiernos. De manera universal, se trata de la existencia de un Dante u Orfeo indígena que viaja a un inframundo o acuático. Para la región cultural mesoamericana, los mitos náhuat también reafirman un componente poético generalizado.

Basta evocar el trabajo interpretativo y de campo en la sierra norte de Puebla, México—que realiza James M. Taggart, *Nahuatl Myth and Social Structure* (Mito náhuat y estructura social, 1983). Su lectura conjunta al corpus de Schultze-Jena demuestra que el descenso a los infiernos explicita una temática común desde el centro de México hasta Centro América. En síntesis, parece que la «fantasía» posee marcos culturales estrechos, a la vez que reitera motivos universales y regionales. A nivel mítico, confirma el descenso a los infiernos en la iniciación chamánica (M. Eliade, *El chamanismo*, 1960, V. Propp, *Las raíces históricas del cuento*, 1946/1974 y *Eipo a la luz del folclore*, 1980), al igual que en lo literario evoca obras canónicas universales sin frontera (Gilgamesh, Virgilio, Dante, Rufo...) a las cuales la literatura salvadoreña no accede por olvido. La «fantasía» pura estaría regulada por una «tabla periódica de los elementos» imaginarios tan rigida como la química. Esta regularidad de la «fantasía» se llama también «estructuras antropológicas de lo imaginario» (Durand, 1969).

II. Descenso a los infiernos



El cuadro siguiente sistematiza los motivos narrativos de los mitos pipiles. Sus componentes mínimos describen un núcleo sintético y duro de una experiencia mesoamericana clásica cuya versión amplificada la recolecta Taggart en el centro de México. Su norma universal la ejemplifica Propp en sus estudios sobre el cuento maravilloso. Más

Parecería que un juego sin restricciones guiaría ese conjunto de ocho mitos que mostrarían su reticencia por someterse a todo análisis sistemático.

del diez por ciento de los relatos que recolecta el antropólogo alemán ofrecen una variante de esta secuencia mito-poética universal del descenso a los infiernos. A continuación reviso en detalle cada uno de los siete rasgos narratológicos que, reagrupados, constituyen el corpus mitológico pipil en Schultze-Jena.

funcionaría a modo de preludeo a la experiencia del descenso al inframundo. Como si exhibiera fragmentos actualizados de un mito cosmogónico, narra la manera en que aparece un cerro, el volcán de Izalco. La narración relaciona su surgimiento a un tipo de agricultura específico. Se trata del método mesoamericano tradicional de la roza, el cual implica la quema

sistemática de vegetación preexistente antes de la siembra. La milpa no definiría un ecosistema natural sino, por lo contrario, su destrucción. El volcán brota debido a la depredación de la flora originaria. Para sembrar milpa, el hombre incendia un «árbol frondoso» en el sitio «mismo» en el cual «empezó a formarse el cerro». La identificación botánica del árbol queda bajo silencio. No obstante, al referir la conformación del mundo subterráneo, un «árbol adentro» se concibe como uno de los pilares que sostienen el universo terrenal. Su tupido follaje alimenta a los seres que viven al interior del mundo, al igual que al fuego del volcán. El mito desglosaría el impacto ecológico que produce el sistema de roza sobre la flora natural e imagina el surgimiento del volcán como castigo terrenal a dicha defoliación. En eco lejano al paso de la caza a la agricultura—cacao y banana que «succionan la sangre de la tierra», *gitilana ne yesiu ne tal*—la milpa no sólo extraería el líquido terráqueo vital. Presupondría la expoliación del ecosistema original y el derrumbe del pochote milenario. Su follaje representaría un *axis mundi* que conecta la vida humana con otros universos paralelos que la sustentan.

IV. Ingreso al bosque

El motivo inicial refiere la entrada de un hombre o muchacho al bosque, no muy lejano a accesos semejantes en la literatura clásica: «están ahí, admirando el bosque/contemplando la altura de los cedros/contemplando la entrada al bosque [...] Contemplan la montaña de los cedros,/la morada de los dioses» (*Gilgamesh*, tablilla V, columna I), «mi ritovai per una selva oscura» (Dante, *Inferno*, I,2; de ser fieles a Dante el motivo se llamaría «ingreso a la selva» oscura). Es posible que lo acompañe una muchacha, *se siuápil*. Pero, a ella le está vedada la experiencia del mundo subterráneo que sustenta al humano. Algunos textos especifican la juventud del personaje que ingresa al bosque por el uso del término *se pitslin*. Dos variaciones femeninas—texto «X. La serpiente en la morada del viento» y «XII. La serpiente en el lago», «Capítulo II. La tierra»—le otorgan a la mujer derechos semejantes a los del neófito varón. En su viaje hacia la morada acuática del viento (*chan ejékat*) una anciana rompe con ambos parámetros de género y edad al descender hacia el inframundo. A diferencia del relato prototípico, no emerge de ese domicilio sino se queda a residir en él para convertirse en futura patrona de esa residencia, *i tekuyu ne kal*. Si los residentes de esa vivienda subterránea son los ancestros, acaso, más que viaje en vida, el relato referiría transmigración anímica de la generación octogenaria hacia su destino final de ultratumba.

Continuará...

MOTIVOS narratológicos náhuat del descenso ad inferos
I. Obertura. Siembra y derrumbe de la ceiba milenaria
II. Un muchacho se interna en el bosque/selva (variante: en el lago)
III. Encuentra a un desconocido quien le sirve de guía
IV. Observa directamente el inframundo o acuático
V. Egresado de nuevo hacia la superficie de la tierra (con/sin recompensa)
VI. Recibe recompensa monetaria o en especie (huesos, plumas, plantas, pito...) que le otorga riqueza o prestigio (antes o después de emerger)
VII. Transmite comunicación testimonial de experiencia personal a comunidad o a grupo selecto
III. Obertura El texto «XXVII. Incendio en la montaña»